

El Impuesto Unico

ÓRGANO MENSUAL DE LA LIGA ESPAÑOLA

Fundador Gerente: ANTONIO ALBENDIN. -- Plaza de Mina, núm. 1, principal. -- CÁDIZ

Precio de suscripción	Península. . 6 ptas.	}	Precio del ejemplar	Número corriente. 50 cts.
	Extranjero . 8 ,			Id. atrasado. 1 pta.

AÑO XIII

CÁDIZ. ABRIL, MAYO Y JUNIO DE 1923

NÚM. 136

SUMARIO: *¿Reduciría el Socialismo la riqueza recibida por la mayoría del pueblo?—El idioma de Cervantes y las relaciones hispano-americanas.—Ladrando a la luna.—Segundo Congreso Geografista internacional.—Notas y comentarios.—Correspondencia.*

DEBATE

¿Reduciría el Socialismo la riqueza recibida por la mayoría del pueblo?

Controversistas: Mr. Max Hirsch (afirmativa).

Mr. H. Scott-Bennett (negativa).

EL HONORABLE A. C. SWINBURNE, M. L. A. (MINISTRO DE HIDRÁULICA) OCUPABA LA PRESIDENCIA.

El presidente al levantarse para hablar, fué recibido con una salva de aplausos. Dijo: Señoras y señores: Me siento en verdad muy complacido de ocupar la presidencia esta noche y ver tan numeroso auditorio de señoras y caballeros que toman tal interés en un asunto tan importante.

Estoy satisfecho al pensar que hay aquí tanta gente que realmente necesita aprender acerca del socialismo, y escuchar lo que se ha de decir por los controversistas de cada parte. Como sabéis, la cuestión en debate es: «¿Reduciría el Socialismo la riqueza recibida por la mayoría del pueblo?». Por la afirmativa, Mr. Max Hirsch; por la negativa Mr. Scott-Benet. Se ha convenido que en el caso de que fuese controvertida alguna cuestión de hechos y no pudiera probarse al momento, sería sometida a un comité de tres personas, dos nombradas (una por cada parte) por los controversistas; y que las dos así nombradas elegirían un tercer miembro del comité. Yo creo que esto es lo correcto. (Bien, bien).

Ahora, señoras y señores, tengo que rogaros que procuréis ser pacientes. (Muy bien, muy bien). Se puede asegurar que hay aquí esta noche partidarios de cada uno de los oradores, pero, con en-

carecimiento os ruego que os reprimáis tanto como os sea posible. Recordad que cada interrupción o los aplausos a cualquiera de los dos bandos, significa pérdida de tiempo para los oradores. Si ocurriese una seria interrupción, me vería en la necesidad de aumentar en tales ocasiones un tiempo extra al orador; pero apelo a vosotros para que os contengáis y guardéis silencio hasta que cada orador haya terminado. A cada orador se le concederán veinte minutos de tiempo al comenzar por primera vez. Después cada uno tendrá quince minutos para replicar. Luego habrá una tercera réplica, concediéndose a Mr. Max Hirsch diez minutos y quince a Mr. Scott-Bennet. Después de la cuarta réplica, Mr. Hirsch tendrá diez minutos y Mr. Scott-Bennet, quince. Finalmente, Mr. Max Hirsch que abrirá el debate, tendrá diez minutos para replicar. Todo ha sido bien meditado y espero que prestaréis a cada uno de los oradores vuestra ayuda, se puede decir, no interrumpiéndolos demasiado. Tengo mucho gusto en conceder la palabra a Mr. Max Hirsch.

MR. MAX HIRSCH, al tomar la palabra para abrir el debate, fué recibido con una nutrida salva de aplausos. Dijo: Sr. Presidente, señoras y señores: Para probar mi caso, os presentaré ante todo algunas proposiciones, y de ellas sacaré algunas deducciones. Las proposiciones son que el socialismo se propone abolir toda la pobreza por la transferencia al Estado de la propiedad y el cultivo de la tierra y todas las industrias del país; para poder llevar a cabo esta administración el Estado debe crear un cuerpo de funcionarios numeroso, cuidadosamente reglamentado y rígidamente dis-

ciplinado, por cuyas manos pasará todo el manejo. Esos funcionarios deben determinar las clases, las calidades y las cantidades de las mercaderías que deben ser producidas, y para que puedan llevar a cabo tan tremenda tarea, deben tener también el poder de cambiar a las personas que puedan ser supérfluas en una industria, a otra industria, es decir, deben tener autoridad sobre los hombres y las mujeres del país, con respecto a las ocupaciones que deben seguir. Y, además, como toda la riqueza producida estará en las manos del Estado, éste debe distribuir parte de esa riqueza entre la población; y el único plan posible por el cual esa riqueza puede ser distribuida bajo el régimen socialista es: igual valor para todos, sin tener en cuenta la importancia de los servicios que cada uno de ellos pueda prestar. Estas son las proposiciones. De ellas sacaré algunas deducciones, a saber: que esta organización y distribución deben reducir enormemente la producción de la riqueza, y, por lo tanto, la riqueza que pueda ser distribuida a la población. Es evidente que si todos han de recibir una recompensa igual, ningún hombre puede recibir recompensa material alguna por ninguna invención ni descubrimiento que haga. El único motivo, el móvil más poderoso que induce a los hombres a emprender costosos experimentos e investigaciones que preceden a los inventos y a los descubrimientos será suprimido, y, por lo tanto, debe haber una enorme reducción en las invenciones y descubrimientos que se hagan y en el maravilloso progreso sobre cuyo umbral estamos actualmente. Esta ausencia de móvil será vigorizada por otras causas. Cuando todos tengan que trabajar un cierto tiempo todos los días en alguna industria, tendrán muy poco tiempo para experimentos e investigaciones; y cuando todos reciban igual recompensa, ésta no puede ser mucho mayor que la que cada uno requiera para su subsistencia, y, por lo tanto, todos estarán sin la riqueza necesaria, para hacer esos experimentos e investigaciones que preceden a los inventos. Estas tres causas, por consiguiente, deben reducir enormemente el progreso de las invenciones y descubrimientos que ahora tienen lugar. Pero aun cuando se pudiesen hacer algunos descubrimientos no podrían ser adoptados porque los funcionarios del Estado no tendrían interés en adoptar las invenciones. Ellos no se beneficiarían adoptándolas, ni se perjudicarían si no las adoptaban; por consiguiente, no habría el móvil que ahora induce a los capitalistas

a adoptar los inventos. Por otra parte, hay varios motivos poderosos que serían un obstáculo para que los funcionarios adoptaran cualquier invención. Ello aumentaría el trabajo de esos funcionarios, por lo menos durante un cierto tiempo; podría hacerlos impopulares con los obreros, quienes tendrían que cambiar sus métodos de trabajo; y, sobre todo eso, hay la probabilidad del fracaso. Las invenciones y los descubrimientos no surgen perfectos del cerebro humano. Siempre que una dificultad industrial invita a la aplicación del genio inventivo, muchas tentativas sin éxito preceden a la que logra resolver el problema. ¿Por qué un oficial de Estado, conociendo esto, y sabiendo que nadie puede decir si una invención tendrá éxito o no, hasta ser probada, se va a arriesgar a perder el crédito y ser censurado por adoptar una invención que tal vez sea un fracaso? Es claro que no teniendo interés en el invento, es más prudente para él, y conviene más a sus intereses el no hacer nada y quedarse «quieto». Por lo tanto, bajo el régimen socialista, no sólo apenas se harían invenciones, sino que las pocas que se hiciesen apenas podrían ser adoptadas. (Aplausos). Llego ahora a la segunda deducción. La eficacia del trabajo depende de la conciencia mental del obrero de que él recibirá los frutos de su labor. Aún hoy es en gran parte reducida la eficacia del trabajo, porque las masas del pueblo no pueden esperar jamás obtener el fruto de su labor. Pero bajo el socialismo, cuando todos reciban una recompensa igual, nadie podrá beneficiarse por trabajar muy activamente, por trabajar con esmero, ni por prepararse para poder obrar eficientemente. Por lo tanto será tan justo y bueno para un hombre el ser eficaz o ineficaz, ser perezoso o industrioso, y todos los hombres trabajarán perezosos, de mala gana y descuidadamente, y la eficacia de todos los obreros declinará gradualmente hasta alcanzar el nivel de la menor eficiencia. Esto significará no sólo una menor producción en cantidad, sino también que la calidad de los productos será mucho menos utilizable. (Aplausos). También significa que habrá un enorme desperdicio de material, porque cuando los hombres trabajan ineficazmente el desperdicio es mucho mayor; significa, asimismo, que debe haber un enorme aumento en la inspección, porque lo mismo que en el caso de una cuadrilla de esclavos, del mismo modo, bajo el sistema socialista, la inspección tiene que ser enormemente aumentada; y como cada hombre

que esté para ver lo que otros hacen será tomado de las filas de los obreros, la producción será por ello todavía más disminuída. Esta misma ausencia de móvil para la actividad también se aplica a los funcionarios del Estado. Ellos tampoco podrían obtener ningún beneficio material por ser eficientes o trabajar tenazmente; y, por lo tanto, tampoco lo harán. Pero hay todavía una causa mayor que ésta. Estamos viendo hoy en todos los departamentos del gobierno el «expedienteo», el desperdicio de trabajo, la pérdida de esfuerzo y la falta de eficacia. La razón es, que siempre que varios departamentos, diversas fábricas o distintas minas, están combinadas bajo una sola dirección administrativa, la iniciativa individual y la flexibilidad se pierden, y una reglamentación absoluta debe tomar su lugar. (Aplausos). Ningún empleado inferior puede ordenar cosa alguna sin apelar a los empleados superiores, y, por lo tanto, siempre hay expedienteo, pérdida de tiempo y trabajo. Si esto sucede hoy, ¿cuánto más ocurrirá bajo el socialismo, cuando las industrias que los tengan que dirigir sean un ciento de veces más grandes que las que nuestros empleados inspeccionan ahora, y cuando al mismo tiempo se pierde el ejemplo y la competencia de las industrias dirigidas privadamente, que ahora estimula a los oficiales del Estado? (Aplausos). Pero aún, en adición a ésta, hay todavía otra causa. Bajo el socialismo las aptitudes naturales de los hombres serán desatendidas. Nadie podrá elegir su propia ocupación. Los funcionarios deben señalar a cada uno la ocupación que debe seguir. Esos funcionarios no podrán posiblemente descubrir las aptitudes de los millares y millares de hombres y mujeres que cada año entrarán a tomar parte en la vida industrial, y, por lo tanto, se les debe designar la tarea al azar. De esta manera la aptitud y la eficacia de los trabajadores, tan descuidada hoy, debe ser completamente descuidada bajo el socialismo. Igual cosa ocurrirá con los funcionarios. Tanto si son elegidos por el pueblo, como si lo son por funcionarios superiores, es claro, que la elección estará determinada por otras cualidades que por la habilidad en la dirección y en la administración. Por lo tanto, la aptitud de los funcionarios en el manejo y organización del trabajo será también descuidada con el resultado de que la producción del trabajo se reducirá enormemente, porque hombres que prestarían excelentes servicios en una dirección, serán puestos a hacer trabajos en los cuales sus servicios serán menos

valiosos. Todavía otra causa se presenta, quizá más importante que todas las que acabamos de citar, y es la incapacidad de reemplazar el capital industrial del país. La eficiencia de la labor depende de la eficiencia y la cantidad de capital industrial que tiene a su disposición. Cada año miles y más miles de hombres deben ser puestos a trabajar para producir riqueza material que, después de un lapso de años, aparecerá como máquinas, ferrocarriles u otras cosas, para que de nuevo, dentro de otro lapso de tiempo mayor, esos materiales puedan producir artículos que el pueblo debe consumir. Esta producción de capital, en constante aumento, es ahora ejecutada inconscientemente bajo la presión de la competencia; pero en el Estado socializado, donde no existirá la competencia, tendrá que ser hecho por intermedio de la previsión del Estado. Alguna oficina tendrá que determinar el número de obreros que se emplearán en la producción de material que, después de algunos años, aparecerá como capital industrial para reemplazar el que hubiese sido destruído. Esos hombres deben ser retirados de la producción de artículos que puedan ser distribuídos en un futuro inmediato para que puedan producir artículos que deban ser distribuídos en un futuro más lejano; esto es, el dividendo nacional en el futuro próximo será reducido para que el nivel del dividendo pueda ser mantenido en años futuros. Este procedimiento tendrá la oposición de todo el pueblo. Los que sean cuidadosos y previsores querrán tener el más alto dividendo, porque necesitan economizar parte de él, pues los artículos de consumo podrán ser economizados bajo el socialismo, y será lo único que podrá ser economizado individualmente. Los que sean imprevisores, por otra parte, querrán tener el mayor dividendo posible para poder gozar de los artículos y consumirlos. Por consiguiente, todo el pueblo se opondrá a la reducción de los dividendos que será necesario hacer para tener un capital industrial suficiente que pueda ser utilizado en el futuro. Pero esta tendencia será vigorizada por la reducción en la productividad del trabajo, nacida de las otras causas que ya he señalado, porque esta reducción en el producto podrá ser ocultada por los funcionarios, si retiran hombres de la producción de capital industrial y los ponen a producir artículos que puedan ser distribuídos al año próximo. Ellos, por lo tanto, tratarán de salvarse de cualquier censura. Ocultarán la enfermedad que atacará el cuerpo político y la enfermedad

se declarará solo después. Por todas esas causas, pues, yo sostengo que bajo el socialismo la productividad del trabajo será enormemente reducida, y, por lo tanto, una riqueza mucho menor será utilizable para la distribución entre el pueblo. Ahora para daros un ejemplo de lo grave que es esto, trataré de haceros ver lo que es la industria del tabaco en Francia, bajo el monopolio del Estado. En Francia la tasa del tabaco es cinco veces la de su valor original; en Australia, 2 1/2 veces. En Francia la calidad del tabaco es mucho más inferior que la del tabaco australiano. El precio del tabaco en Francia, el de calidad corriente, es el mismo que el de Australia, y el de calidad inferior cuesta 2 chelines 10 peniques, mientras que en Australia sólo cuesta 2 chelines 6 peniques ambos a los revendedores. Tenemos que los salarios en Francia son un 40 % menores, en las fábricas del Estado que los salarios más bajos pagados en las fábricas australianas, las horas de trabajo son un 25 % más en las fábricas francesas y ningún manufacturero ni comerciante puede hacer ningún provecho privado en el comercio de tabaco. Es claro, entonces, que si la eficiencia de la administración fuese la misma, las utilidades que Francia obtendría de su tabaco serían por lo menos dobles, y tal vez triples, por cada uno de los habitantes y por libra de tabaco consumido, de lo que lo es en Australia, pero es el caso que no es mayor. La utilidad por cabeza es de 6 chelines 8 y 1/2 peniques en Francia, y 7 chelines y 1/2 penique en Australia; la utilidad por libra de tabaco es 3 chelines y 1 y 3/4 peniques en Francia, y 3 chelines y 1/4 peniques en Australia. Es claro, entonces, que las enormes ventajas que he señalado—más elevada tasación, peor calidad, más horas de trabajo, más bajos jornales, ningún lucro privado—todo eso ha sido absorbido por la ineficiencia en la producción en las fábricas administradas oficialmente por el Estado en Francia. (Aplausos). La producción de riqueza ha sido reducida en más de la mitad y aunque esta reducción no llegara a ser mayor cuando todas las industrias estuvieran bajo la dirección del Estado, aún así la riqueza que llegaría a la mayoría del pueblo sería mucho menor que la que reciben hoy (Grandes aplausos). Permitidme que os pruebe esto. En Victoria el término medio de la riqueza producida hoy es de una libra 24 por cabeza—esto es, 47 chelines y 6 peniques por familia de cinco personas y por semana. Esta es toda la riqueza que podría ser distribuida hoy en Victo-

ria, si fuese distribuida igualmente. Sí, entonces, en Victoria, bajo el socialismo, la producción de riqueza hubiese de bajar una mitad (menos de lo que ha bajado en Francia en la industria del tabaco administrada por el Estado), entonces sólo se podría distribuir semanalmente 23 chelines y 9 peniques a cada familia de 5 personas en todo el país—esto es, mucho menos de lo que ahora recibe la mayoría del pueblo. Por lo tanto, sostengo que si estos hechos y argumentos no son refutados, he probado que bajo el socialismo la riqueza que recibiría la mayoría del pueblo se reduciría enormemente. (Largos y ruidosos aplausos).

MR. SCOTT-BENNET, al levantarse para replicar, fué saludado con una nutrida salva de aplausos.

Dijo: «Sr. Presidente, señoras y señores: En primer lugar deseo expresar mi sincera gratitud al numeroso auditorio que se ha reunido aquí esta noche. Para mí, como socialista demócrata, es una prueba indisputable de que, no obstante las calumnias y las falsedades de nuestros adversarios, estamos aumentando constantemente en número. (Aplausos). El pueblo está comenzando a reconocer que la lucha en el futuro no es simplemente una disputa sobre tópicos fiscales, ni simplemente una disputa sobre impuestos obligatorios, o lo que sea, sino una cuestión de si la riqueza producida en el mundo debe ser recibida por los que la producen, una cuestión de si algunos explotadores, algunos parásitos de la sociedad deben tomar por sí mismos lo que sólo los trabajadores del mundo producen. (Aplausos). Mr. Hirsch, mi amigable contrario de esta noche, al abrir el debate, os ha dicho que el socialismo para abolir la pobreza debe emplear en el servicio del Estado un gran número de «funcionarios». Lo que Mr. Hirsch significa por el Estado, y lo que quiere decir con «un gran número de funcionarios», es lo que no sabemos. Pensáis que los socialistas desean un Estado capitalista, tal como el que existe en cada uno de los países del mundo hoy en día, para apoderarse de todos los medios de producción, distribución y cambio? De ningún modo. ¿Pensáis que los socialistas desean un cuerpo de funcionarios, estimulando con su presencia, los gobiernos capitalistas del presente, inspeccionando tal producción y distribución? En manera alguna. El Estado bajo el período de la propiedad de esclavos, ¿qué fué? Simplemente, un amo de esclavos magnificado. El Estado bajo el período feudal, fué simplemente la representación de la nobleza. El Estado hoy, bajo

el sistema capitalista, es simplemente el capitalismo glorificado. Nosotros no necesitamos un Estado que se apropie de los medios de producción, distribución y cambio; pero necesitamos que los obreros,—los productores del mundo, ya sean mentales o manuales—tengan suficiente inteligencia y tengan suficiente sentido para despojarse de la clase capitalista y apropiarse no sólo de los medios de producción y cambio, sino también de las riendas del gobierno para que una democracia organizada pueda administrar la producción, la distribución y el cambio. (Aplausos). Hay un mundo de diferencia entre el despotismo organizado de hoy y la democracia organizada de mañana. Ese gran cuerpo de funcionarios de que habla mi adversario, que fiscalizarán los medios de producción, distribución y cambio, esos son los hombres que tienen que representar el papel de tirano en el lugar de vuestros explotadores capitalistas de hoy. Pero hay en la historia un hecho al cual deseo llamar la atención de mi adversario de esta noche, y este es la Comuna de París del año 1871. No hemos venido aquí esta noche a discutir la Comuna de París de 1871, es muy cierto. Llamo vuestra atención a la Comuna de París de 1871 por esta razón, que la clase trabajadora, a despecho de las circunstancias adversas, tuvo la oportunidad de demostrar si ella gozaba del favor del oficialismo o no. Ellos demostraron en esa Comuna de 1871, ¿qué? Demostraron que el oficialismo debía ser abolido; los productores intelectuales o manuales del mundo, debían tener todo el manejo de la cosa pública. Este es un hecho en la historia. No es un hecho inventado por ningún conferenciante antisocialista para tratar de resistir la marea del socialismo y dejar que la clase capitalista continúe su explotación. (Aplausos). Pero a nosotros se nos dice que el socialismo o democracia social establece como un principio positivo que habrá una remuneración igual para todos, cuando los medios de producción, distribución y cambio sean poseídos y distribuidos por todo el pueblo. Yo le quedaría muy reconocido a mi adversario si me dijese dónde ha obtenido esa información. Yo creo que el comunismo dice que cada uno debe recibir de acuerdo con sus necesidades; pero entiendo que el socialismo dice que a cada uno se le debe dar de acuerdo con sus hechos—lo cual es una cosa muy diferente. Argüir de tales premisas como ésta—que la igual remuneración destruiría todo incentivo a la producción,—es, evidentemente falaz, si ve-

mos que el movimiento socialista del día nunca ha sostenido que cada uno debe recibir una recompensa igual. Nosotros hemos sostenido siempre que los obreros deben recibir el pleno producto de su labor,—esto es perfectamente cierto; pero también es perfectamente cierto que todos los obreros no pueden producir la misma suma, sea de riqueza o la que sea, y cuando mi adversario dice que el Estado socializado debe pagar a los miembros que los constituyan la misma remuneración, él solo está estableciendo el mismo embrollo que la prensa saca a relucir diariamente. (Aplausos).

A nosotros nos causa un poco de gracia la cuestión de las invenciones. Se nos dice que, puesto que el socialismo tiene que crear tal número de funcionarios, no habrá posibilidad ninguna de invención, recibiendo siempre todo como del acaso. De paso recuerdo ahora que mi adversario, aunque él ha abierto el debate, no ha definido lo que es el socialismo. ¿O lo hizo? Yo haré lo que mi adversario debió haber hecho. Os daré una definición del socialismo. Digo que el socialismo significa la plena propiedad e intervención por la comunidad—no por el Estado, tal como lo comprendemos hoy—de todos los medios de producción, distribución y cambio. Ahora bien, bajo el socialismo, según mi adversario, no habrá invenciones, o si las hubiese, el interés de los funcionarios estaría en suprimirlas—o de otro modo disminuir la producción de riqueza ¡muy bien! ¿Cómo procede vuestro inventor bajo el sistema capitalista actual—cómo tiene que proceder? Tomad los mejores de vuestros inventores, desde el inventor de la máquina de coser hasta cualquier otro que os guste. Todos murieron en la pobreza. (Voces de no, no).

¿Queréis decir que bajo el socialismo cuando el pueblo esté organizado en una forma democrática, los inventores de máquinas o de lo que sea, no recibirán una remuneración más elevada que la que les es acordada bajo el sistema capitalista actual? Cuando el pueblo, en el cual todos fueren obreros mentales o manuales, reconozca que cada invención significa un grado más elevado de remuneración o un número menor de horas de trabajo, ¿no estará en el interés de una comunidad así que los inventores estén bien remunerados—no estará en su interés el tratar de que el inventor reciba la completa remuneración de su esfuerzo?

Mi amigo argüirá, seguramente, como ya ha sugerido esta noche, que es el deseo de ganancia

material lo que hace que el inventor invente. Lo niego en absoluto. No es el deseo de ganancia material lo que hace que invente el inventor, sino una necesidad imperiosa de su propio ser. (Voces de no, no). No podéis hallar en la ganancia el estímulo o el incentivo al trabajo o a las invenciones. Darwin, cuando formó la teoría del origen de las especies, ¿trabajó por la mera ganancia material? Por el contrario, fueron los aplausos de la comunidad lo que le remuneró más que ninguna otra cosa. (Aplausos).

Bajo el socialismo,—bajo esa inspección democrática de la industria que hemos mencionado—se nos dice que los hombres pueden del mismo modo ser perezosos o industriuosos. ¿Por qué deben ser más perezosos o industriuosos bajo el socialismo que bajo el individualismo? Si son industriuosos hoy, ¿qué significa? Serán echados del empleo, porque cuanto más un obrero trabaja más produce, y, por lo tanto, agrava el estado de desocupación bajo vuestro presente sistema capitalista. Luego viene una crisis, una congestión en el mercado y los obreros son despedidos. Hay más botas en las fábricas que las que pueden ser vendidas con utilidad, más pan del que puede comprar el pueblo, más que el que puede ser vendido bajo vuestro presente sistema capitalista. Pero cuando la producción es para el uso, como postulan los socialistas,—cuando la producción es para el uso y no para el provecho—entonces la actividad, y no la pereza, tendrá lugar en la sociedad del futuro. Luego mi adversario dice que nadie podrá elegir su propia ocupación hoy. (Aplausos). Si hay demasiados obreros en la industria del calzado, debéis pasar a alguna otra para poder vivir. Si hay demasiados panaderos, deben ir a buscarse la vida a alguna otra parte. Si hay demasiados marineros, deben buscar algún otro medio de empleo. Al ver que este estado de cosas siempre existió bajo el presente sistema capitalista que mi adversario defiende, ¿qué utilidad hay en argüir contra el socialismo porque un mal parecido deba existir? Es perfectamente cierto, sin duda, que puede haber demasiados obreros en un campo particular de la industria, y en este caso tendrán que ser trasladados a alguna otra industria donde no haya tanta abundancia. Pero no se puede usar esto como un argumento contra el estado futuro al ver que el mal existe en el estado presente de la sociedad que mi opositor sostiene. El argumento de mi contrario, de que bajo el socialismo habrá una

gran dificultad para reemplazar el capital necesario para la posterior producción, pregunto: ¿Por qué no habrá capital bajo el socialismo? ¿Qué es capital? Medios de producción usados para la creación de utilidades. Bajo el socialismo, el capital sería lo que ha sido bajo el primitivo comunismo—simplemente medios de producción. ¿Y qué dificultad habría para reemplazar los medios de producción bajo el socialismo? ¿Qué son medios de producción? Son: la tierra, la maquinaria que es usada sobre la tierra. Bajo el socialismo, la maquinaria podría ser también producida como bajo cualquier otro sistema. La tierra es eterna, o más bien, los átomos que la constituyen son eternos. ¿Cómo es producida la maquinaria bajo el capitalismo? Por los obreros asociados del mundo y los obreros del mundo podrían producir exactamente la maquinaria bajo el socialismo, como la producen bajo el sistema por el cual son explotados hasta el extremo de recibir una tercera parte de lo que producen. Y así sucesivamente hasta que al fin llegamos a ese particular estado en la argumentación de nuestro amigo, en el que él se ha referido al monopolio del tabaco poseído por el gobierno francés. El pintó muchas cosas dolorosas de los resultados de tal propiedad por—lo que él omitió mencionar—un gobierno capitalista. Yo creo que no necesito aseguráros—creo que no necesito asegurar a los socialistas de este auditorio—que nuestro ideal no es, como ya he dicho antes, un Estado propietario bajo un dominio capitalista, sino una democracia aplicada a la industria en la misma forma como suponemos aplicar los principios de la democracia a la política del día. Suponer que un monopolio de tabaco, poseído e intervenido por toda la comunidad, no podría resultar mucho mejor que el ejemplo dado por mi contrario de esta noche, es imaginar una cosa bien vana en verdad. Pero tomo a mi amigo en sus propias premisas, no obstante el resultado atribuido por él en el ejemplo mencionado del monopolio del tabaco en Francia. ¿Por qué, aún bajo el dominio capitalista actual, los obreros de la industria privada están ansiosos de entrar al servicio del Estado? ¿Por qué los obreros bajo el dominio capitalista corren a los empleos del gobierno? Es porque conocen que, no obstante el hecho de que el gobierno, siendo capitalista en todos los países, los explota del mismo modo que bajo el sistema capitalista, tienen sin embargo una mejor oportunidad de remediar sus miserias bajo el dominio del Esta-

do, que bajo el dominio individual. (Aplausos). Y si es cierto que bajo el Estado capitalista los obreros tienen la oportunidad de aliviar de este modo sus aficiones, ¿no es evidente que bajo un estado socialista, donde la democracia se aplicase tan completamente a la industria como a la política, los obreros no temerían la esclavitud, sino que reconocerían que en esta democracia social tendrían abiertas las puertas a una libertad interminable? (Aplausos).

(Se continuará).

El idioma de Cervantes y las relaciones hispano-americanas

Extracto del hermoso discurso pronunciado el 23 de Abril en la fiesta del idioma en Cádiz, por Mr. John Fitz Gerard:

Llevo 30 años trabajando y estudiando cosas hispánicas, y ahora es la tercera vez que resido en España en viajes de estudio.

Me causa dolor que en España no se ha progresado tanto en comprender y amar a mi país, como mi país ha progresado en estudiar, comprender y amar a España. Conste que esta queja no tiene carácter personal, pues a mí me reciben y tratan en España muy cordialmente, premio a mis esfuerzos en pró de un acercamiento intelectual y amistoso entre nuestros dos países.

Hay publicistas que en todas nuestras acciones ven intenciones segundas y veladas, ya nos alaben o nos censuren los hijos de América española.

Hoy 23 de Abril, conmemoramos la muerte de Cervantes, príncipe de los ingenios de España, tan rica en ingenios y en esta ocasión, celebramos la fiesta del idioma, que él ilustró de manera tan brillante y tan duradera. El Idioma de Cervantes, la hermosa, suave y sonora lengua castellana, es el vínculo que une espiritualmente 19 pueblos soberanos: la amante y venerable madre España y sus 18 hijas rebozantes de juventud y de energía.

Lengua que sirve para intercambios intelectuales y espirituales, comerciales, políticos y sociales.

El «hoy» no existe sino como desarrollo del «ayer», y en este sentido debemos admirar la rica y hermosa literatura española, la emocionante historia de España en todas las épocas de su historia accidental, inclusive cuando la historia de España era la historia de Europa; y la sublime epopeya del descubrimiento y de la exploración del Nuevo Mundo. ¿Qué otra lengua de Europa continental puede ostentar tantos derechos para ser el estudio predilecto de la juventud del mundo occidental?

Las relaciones hispano-americanas son algo mucho más amplio que las relaciones entre España

y sus antiguas colonias, deben abarcar a todos los pueblos de América, del continente occidental.

Nosotros, ciudadanos de Estados Unidos, nos damos cuenta de que no podremos llegar a comprender el alma, los ideales y la cultura de las 18 Repúblicas americanas que viven con nosotros a menos de estudiar con amor todo lo referente a la madre de esas Repúblicas: la rancia, generosa y gloriosa España.

Tenemos en Estados Unidos, tres mil profesores de español, y en el presente curso hay matriculados trescientos mil jóvenes estudiantes de la lengua y literatura española. Esta propaganda en favor del español no es una propaganda fomentada por nosotros mismos, y no basada en intereses meramente comerciales.

Siempre existió interés allí en toda el alma española, ejemplo Washington Irving. El tiempo escaso me impide no bosquejar ese interés creciente. Señalaré solo: hace 5 años se organizó la «Asociación Americana de Profesores de Español», que hoy cuenta con 1.400 miembros esparcidos por todo el país y la casi totalidad son ciudadanos americanos de nacimiento. La Asociación publica la revista «HISPANIA», cuyas secciones son: Pedagogía, Bibliografía, Administración, Literatura de España y de Hispano-América, Folklore, arte, geografía, relaciones internacionales, asuntos de los miembros de la Asociación como dudas y dificultades que tengan y soluciones que otros les comunican fruto de sus experiencias.

Las casas editoriales publican ediciones de cientos de libros de texto en español, y ello prueba que se venden. En ninguna de tales publicaciones hallaréis una frase que pueda lastimar a España o a los Hispano-americanos. Nuestra juventud aprende a amar a España.

Una casa editorial ha publicado un folleto «LA IMPORTANCIA DEL ESPAÑOL PARA EL CIUDADANO AMERICANO», en que no se habla para nada del comercio. Está preparándose ya la tercera edición ampliada de este folleto, pues se han agotado los millares de ejemplares de las dos primeras ediciones.

Hace 14 años se publicó «VIAJE POR ESPAÑA»: la primera edición de 35.000 ejemplares sirvió de libro de estudio en una Asociación y al año siguiente era preciso hacer una nueva edición hasta con 1.500 ejemplares de lujo.

Todos conocéis a *The Hispanic Society of América*, y las maravillas que realiza para que los de Estados Unidos conozcamos y apreciemos el arte de España y nos demos cuenta de las personalidades sobresalientes de la América española.

Algunas Universidades nuestras envían Bibliotecarios a comprar libros y manuscritos españoles por Sur-América, a fin de que nuestros estudiantes investiguen temas hispano-americanos. En varias de las grandes Universidades se admiten tesis doctorales no sólo de lengua y literatura española

e hispano-americana, sino también de la historia de aquellos países. Otros centros envían comisiones de Profesores en viajes de estudio, quienes al volver divulgan sus recientes conocimientos.

En la mejor enciclopedia de América el hispanista encargado de la sección española, recibió plena libertad de tratar los temas españoles, haciéndolo de una manera científica y simpática para España.

Con esto me parece que os he demostrado nuestro sincero culto y amor para la lengua de Cervantes y para las relaciones hispano-americanas.

Esto no basta para que las relaciones hispano-americanas, sean todo lo que debieran ser. Si persistís en pensar en el hispano-americanismo en un sentido que excluya la América sajona, malograreis todos nuestros esfuerzos para mayor acercamiento espiritual entre nosotros y vosotros por un lado, y por otro entre vuestras hijas y nosotros. Y tampoco bastará que nos admitáis en vuestro pensamiento cuando tratéis de hispano-americanismo. Será preciso que hagáis algo parecido a lo que nosotros ya estamos haciendo y que nos estudiéis a nosotros como nosotros ya os estudiamos.

Como las 18 naciones de la América Española han salido de las entrañas de España, así nosotros, de las de Inglaterra. Estudiad a nuestra madre, estudiad el inglés como base de nuestra comprensión.

Hoy 23 de Abril conmemoramos como ya he dicho, la muerte de Cervantes; pero también murió Shakespeare el 23 de Abril; si olvidamos la diferencia de calendarios el Sol se puso el mismo día en España y en Inglaterra. Shakespeare es para la lengua inglesa lo que Cervantes para la española.

¡Qué hermosa pareja el idioma de Cervantes y el de Shakespeare!

Comparables en la hermosura y extensión geográfica; 75 millones de almas hablan español, 174 el inglés. La literatura inglesa es tan brillante como la española.

Los anglo-sajones tenemos algunas cualidades que pueden subsanar ciertos defectos de los individuos de estirpe hispana y los de estirpe hispana tienen altas cualidades que pueden subsanar defectos nuestros. En muchos aspectos podemos sernos mutuamente útiles en cosas prácticas, políticas y espirituales. Si nosotros los hijos de la vieja Inglaterra y los hijos de la gloriosa España llegamos a entendernos y a amarnos en el hemisferio del Oeste ¿no véis cuánto habremos contribuido a la paz del mundo entero?

Ya véis lo que hacemos para estrechar las relaciones hispano-americanas; estudiadnos y por encima de nuestros defectos nos hallaréis virtudes y nos amaréis como os amamos.

¡Brindo por nuestra mútua amistad. Que sea perpétua!

LADRANDO A LA LUNA

Por muy grande que fuera la cantidad de inteligencia y patriotismo que el Gobierno actual u otro cualquiera, tratase de poner en su gestión, no eludiría la dificultad de encontrarse a estas fechas apremiado por anteriores compromisos dimanantes de una política insensata y obligado a recaudar, aunque sea a viva fuerza, el presupuesto homicida que recibió como funesta herencia de los conservadores.

Ya está hirviendo la protesta general; pero será baldía porque viene ya tardía.

No hay más programa político que un Presupuesto. La reacción política nunca se establece más que para preparar la reacción económica. ¿Cómo había de ser el Presupuesto de los reaccionarios conservadores? El Presupuesto es, además, la fórmula numérica que expresa la constitución interna de un país. Basta examinar cualquiera de los nuestros para encontrar el fiel trasunto de un pueblo indiferente, retrógrado y embrutecido, y harían falta cualidades muy distintas para que la indignación fuese fecunda.

Por lo pronto, las clases menos resignadas al aumento tributario son precisamente las llamadas «clases neutras», que parecía que se honraban haciendo alarde de inhibición política.

La indiferencia política significa, en buena dialéctica, que al que adopta esa actitud le da lo mismo estar bien gobernado que estarlo defestablemente; pagar como tributo lo que en razón le corresponda o dejarse robar a mansalva; sentirse cobijado bajo el amparo de la ley o entregado al arbitrio de la fuerza, como los salvajes.

Luego los que aceptaban de antemano los efectos de esa incompreensión, ¿por qué se quejan ahora?

De nuestro espíritu retrógrado da idea, por lo demás, el tácito consentimiento con que hemos aceptado siempre la diferencia aritmética entre ciertas partidas de gastos. Casi nada, para fines de progreso y de reconstrucción. Casi todo, para fines de violencia y de agresión; para abono de intereses del dinero derrochado; para el sostenimiento de instituciones en delincuencia, con deterioro del bienestar general.

Y nuestro embrutecimiento aparece bien palmario en la comparación de las consignaciones para cultura y enseñanza con la abundancia, por otra

parte, de organismos burocráticos desprovistos de función, que sólo sirven para perturbar odiosamente la vida normal del país.

¿No ha habido ministro conservador que intentaba, hace bien poco, crear un negociado de... ¡Sanidad aérea!?

No veo a nadie reclamar contra la índole de las exacciones, sino sólo contra su cuantía; de manera que aquí la equidad y conveniencia del impuesto no se aprecian por su naturaleza, sino sólo por su importe; y después, extrañamos que planteada tan absurdamente esta cuestión no tenga solución posible.

Otro ejemplo de absurdos:

«Este es un Arancel francamente proteccionista», decía Cambó a los cuatro vientos.

Entonces debieron sublevarse hasta las piedras; pero no se sublevaron; y ahora, cuando es inevitable el daño, se dirigen cargos al Gobierno sobre la mayor carestía de la vida.

Hemos visto desde muy lejos la amenaza. Alguien tenía que pagar los desenfrenos y los despilfarros; pero nadie les invocó para oponerse a la insana conservadora; y cuando llegó la discusión del Presupuesto, ni la más leve muestra de interés ni de inquietud manifestaron los que han tolerado elevaciones de diez duros en el Arancel y recusan ahora la de un real en los productos; los que consintieron la elevación de las tarifas, y claman ahora contra los abusos ferrocarrileros; los que nunca intentaron oponerse a la inflación monetaria, y hoy lamentan el desorden de los cambios; los que, sin reclamaciones a las Cortes ni instrucciones de nada a sus representantes, dejaron votar, en medio del mayor desvío, los recargos tributarios, y gritan ahora, cuando hay que recaudarlos.

Plausible es resistirse contra el latrocinio; pero, en este caso, ¿no le ha sancionado implícitamente el mismo pueblo con su censurable abstención? ¿Dónde está lo que hizo para impedir la aprobación de proyectos que convertían el latrocinio en ley?

No es, ni remotamente, que yo menosprecie los motivos de la indignación nacional.

Desearía sólo que lo acontecido sirviera de escarmiento, porque van a convocarse nuevas elecciones, y la mejor protesta consistiría en que el cuerpo electoral, despreciando las presiones del encasillado y las ofertas del soborno, recabara, incluso por la estaca, si era necesario, la li-

bertad de su voto y enviase al Parlamento una legión de diputados inteligentes, con la misión de dar la batalla decisiva a un inicuo sistema, bajo el cual la inmensa mayoría de la población española ha llegado a encontrarse sin tierra que la alimente, sin techo que la cubra y castigada con bárbaras multas, llamadas matrículas, por el crimen de abrir una tienda o ejercer un oficio, por el delito de curar a un enfermo o defender a un inculpa-do y, en general, por el intento sedicioso de querer trabajar para buscarse el mísero mendrugo que no puede encontrar de otra manera.

JULIO SENADOR GOMEZ.

Segundo Congreso internacional Georgista

Que se celebrará en Oxford

en los días 13 al 20 de Agosto de 1923.

Cunde el entusiasmo entre los georgistas del mundo entero para acudir a este Congreso.

Habrán dos sesiones diarias en que se discutirán todas las fases de nuestros ideales. Estos trabajos serán amenizados con interesantísimas y agradables excursiones. Oportunamente se publicará el programa y las listas de los adheridos a tan importante acontecimiento.

La cuota de adhesión es de diez chelines pagaderos al empezar las sesiones o de antemano. En cuanto al alojamiento, según la preferencia de los interesados, pueden alquilarse cuartos amueblados o pensión en un hotel de los alrededores del RUSKIE COLLEGE HALL, que es donde se celebrarán las sesiones o alojarse en pensión en el propio COLLEGE o comer en el mismo o dormir fuera.

Con estas facilidades pueden alojarse hasta 250 congresistas, que son los que caben en el antedicho HALL. El precio de la pensión en el Colegio será de *tres libras esterlinas y tres chelines por semana y persona*.

Para los que sólo utilicen las comidas en el Colegio, el precio de éstas será de dos libras y dos chelines por semana, pudiendo fácilmente encontrar habitación por una libra y un chelín o menos. Para los que se alojen fuera del Colegio, hay una lista completa donde pueden elegir según los precios, pudiendo elegir ellos mismos o dejarlo al arbitrio del Comité ejecutivo.

Es muy importante escribir cuanto antes a nuestras oficinas (Plaza de Mina 1, Cádiz), con objeto de ponerlo en conocimiento del «Comité ejecutivo de Recepción y Alojamientos» con la debida anticipación para que queden asegurados los alojamientos de los que deseen concurrir.

Todos los georgistas que pueden aprovechar esta oportunidad excepcional para cobrar nuevos bríos en la lucha, tomar parte en discusiones interesantísimas y encontrarse en amigable compañía y diario cambio de impresiones con correligionarios de todas las partes del mundo deben inscribirse cuanto antes e invitar a sus amigos a formar parte de esta reunión de la gran familia georgista.

Entre los actos ya en preparación, podemos mencionar: la referencia a la iniciativa de la LIGA ESPAÑOLA y celebración del primer Congreso georgista en Ronda, en los días 26 al 28 de Mayo de 1913. Se leerán las conclusiones allí aprobadas y un extracto de las sesiones.

El Partido Liberal Georgista de la República Argentina ha enviado una Memoria, en la que se someten a las deliberaciones del Congreso extremos importantísimos.

Se dedicarán una o dos sesiones al examen de los progresos del movimiento georgista en Dinamarca y de las medidas legislativas ya adoptadas allí en esta dirección.

En relación con el Congreso se organizará un *meeting* público en Oxford, para el día 17 de Agosto, donde se escuchará la palabra de algunos miembros del Parlamento inglés. Para ello se ha contratado la ASSEMBLY ROOM del Ayuntamiento.

Recomendamos a nuestros lectores arreglen sus vacaciones veraniegas, de modo que puedan concurrir a tan importante y memorable Congreso, del que saldrán fortalecidos y encauzados nuestros importantísimos trabajos en pró de la idea más grande que haya nunca conmovido a la Humanidad.

No dejen de comunicarnos lo antes posible sus decisiones, impresiones, consejos y adhesiones para transmitirlos al Comité ejecutivo.



Notas y comentarios

LAS ELECCIONES

POR P. DE LA V.

Ya están en movimiento los candidatos que van buscando votos por los distritos, y pasan en los viajes muy malos ratos, unas veces por flautas y otras por pitos. Sólo los candidatos ministeriales de pasar están libres esos sudores porque son sus agentes electorales desde casa, los mismos Gobernadores.

Los que su triunfo fían cándidamente de sus propios esfuerzos a la influencia esos son los que viajan constantemente en caballo, o en burro, o en diligencia. Esos son los que sudan cruzando sotos, y páramos, y montes, y encrucijadas, y enferman de cansancio buscando votos, y se gastan los cuartos en convidadas.

Esos son los que vuelven regocijados del éxito brillante de sus gestiones, y cuentan con las actas de diputados, soñando con discursos y comisiones. Pero en cambio no cuentan, los infelices con que llaman los Poncios a los rurales, y a fuerza de amenazas y otros deslices triunfan los candidatos ministeriales.

Ser, aquí, es necesario muy inocente o estar un poco frágil de la cabeza, para ser candidato contra esta gente que maneja el manubrio con gran destreza. Los que conocen esto con muchos datos y andan a la rebusca por los distritos, aunque digan que ellos son *candidatos* no los crean ustedes: ¡son *candiditos*!

El Gobierno ya tiene puestos en listas los que seguramente van al Congreso, y todo aquel que en ella puesto no exista, que se limpie el hocico, que está de queso. Tales procedimientos son excusados cuando el voto del pueblo no se respeta. ¿A qué hacer elecciones de diputados? ¡¡Que salgan de Real orden en la *Gaceta*!!

Se publicó esta poesía en *Madrid Político*, el 17 de Marzo de 1886. Comprueba a los 37 años la indigna farsa que vienen representando los partidos políticos.

De las Cortes, que hacen las Leyes, se deriva todo el mecanismo gubernamental, y, creadas capciosamente, sin enmienda ni corrección nunca, la oligarquía se desparrama a cada tiempo con mayor ímpetu hasta llegar como una piratería a la Nación, en un abordaje que produce la guerra colonial con las incalculables pérdidas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, sin responsabilidades; recientes Annual y Monte-Arruit, con sus 10.000 españoles sacrificados, y tocándolos ya, agobiadores e irresistibles, con una franca desorganización de instituciones y servicios públicos, los tributos impagables y el déficit progresivo de un Estado en plenitud de desórdenes.

Dos profundas separaciones hay en España: los que viven a costa de tanto desbarajuste, defensores de tal régimen de envilecimiento, y los que claman por una existencia nacional decorosa a tenor de lo que es rudimentario en cualquier patria, dirigida conforme a principios jurídicos, realizándose las conquistas del esfuerzo humano por las ciencias, las artes y las letras.

Los primeros constituyen Gobiernos que no consultan la voluntad nacional en momentos tan supremos, y hacen legisladores por el capricho de los primates de la política a una selección de caciques y profesionales, que no pueden aportar decorosamente la representación de los pueblos, ni en su mayoría, títulos preeminentes que los hagan acreedores a consideración escepcional.

¿Qué espera a España de esta nueva farsa electorera, como de los hombres gastados, conocidos tantas veces como Ministros, algunos de reconocida insuficiencia en la diversidad de departamentos ministeriales a que fueron sometidos?

Palos de ciego, burla, menosprecio. A cada día mayor decaimiento espiritual y a cada noche nuevas mermas en el acervo...

CAMBIO DE RESIDENCIA

Por fin hemos podido vencer la serie de dificultades e innumerables trastornos que ha traído este cambio de residencia, con tan numeroso y voluminoso bagaje de literatura, enseres, etc., a costa de ímprobo trabajo y grandes desembolsos. Los autores de la hazaña pueden estar satisfechos...

Desde el corriente mes reanudamos la publicación y la vida ordinaria de la Liga, siendo la nueva residencia: **Plaza de Mina, núm. 1.--Cádiz**, donde deben dirigirse nuestros lectores para cuanto les podamos ser de alguna utilidad.

A la vez les rogamos que den nuevo impulso a nuestros trabajos y organización en esta nueva etapa; a) renovando sus cuotas los que aún no lo hayan hecho; b) poniendo en circulación la literatura que tenemos en almacén; c) procurando extender la circulación de este periódico, así como la inscripción de nuevos socios y finalmente haciendo cuanto esté en su mano para que no perezca ni la organización ni el periódico.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el histórico acontecimiento georgista que se prepara para el próximo Agosto, cuyos detalles publicamos en otro lugar de este número y esperamos la cooperación de todos para la mayor brillantez del acto del que ha de surgir más fortalecido que nunca el movimiento georgista.

Confiamos en recibir pronto las adhesiones y la eficaz cooperación para continuar nuestra tarea y enviamos las gracias más expresivas a los que nos facilitan los medios y consejos animándonos para seguir en la brecha.

BREVE EXPOSICIÓN DE LA TEORÍA DEL IMPUESTO UNICO.

Los impuestos sobre el producto del trabajo tienden a restringir la producción. *Por consiguiente, no deben imponerse contribuciones sobre las mejoras ni sobre las mercancías.*

Un impuesto sobre el valor de los terrenos no restringe la producción ni disminuye la recompensa de los que usan la tierra, sino que, haciendo onerosa su conservación fuera de uso, ensancha el campo de las naturales ocasiones de trabajo y estimula la producción. *Por consiguiente, todos los impuestos deben recaer sobre el valor de los terrenos.*

Cada hombre tiene derecho al completo resultado de su trabajo o empresa para producir mercancías, edificar casas, mejorar campos o contribuir por otros modos a la satisfacción de sus necesidades; pero el valor inherente a la tierra, por razón de la creciente competencia para usarla y que es debido al crecimiento de la población y de las mejoras públicas, pertenece, en justicia, a la

Comunidad. *Por consiguiente, el público debe tomar por el impuesto todo el valor anual de los terrenos.*

Donde quiera que la renta económica se tome de este modo para el soporte de las cargas públicas, la industria y las empresas todas serán aliviadas de impuestos y no quedará ningún estímulo para conservar tierras fuera de uso. Cesará la especulación de terrenos y quedarán abiertas al trabajo las naturales ocasiones. Los obreros que no puedan obtener buenos empleos podrán siempre emplearse ellos mismos, sin que esto quiera decir que todos se empleen en la Agricultura, sino que siendo los terrenos agrícolas, mineros y edificables accesibles a los que quieran usarlos, no habrá falta de trabajo, y los jornales en todas las industrias se elevarán a su natural nivel, o sea la integra ganancia del trabajo: He aquí el problema del trabajo: ¿Cómo encontrarán ocasión de trabajar todos los que lo desean para producir riquezas? *¡El Impuesto Unico, al abrir las naturales ocasiones y al mismo tiempo aliviando de cargas a la industria, resuelve el problema del trabajo!*

El solo método practicable para llegar al Impuesto Unico es la supresión sucesiva de todos los demás, y necesariamente incluye la abolición de los derechos de Aduanas. *Por consiguiente, el Impuesto Unico envuelve el absoluto libre cambio.*

Con este nuevo sistema de impuestos se conseguiría además:

1.º Abolir las multas y castigos—contribuciones y arbitrios—que hoy se imponen a todo el que mejora un campo, edifica una casa, instala una máquina o se ocupa de cualquier modo en emplear trabajo y producir riqueza, y

2.º Dejar a todos en libertad de aplicar trabajo o gastar capital sin ninguna clase de multas y restricciones, con lo que cada cual recogería el producto íntegro de su trabajo.

Lo mismo comprende nuestra reforma a los terrenos urbanos que a los agrícolas.

CORRESPONDENCIA

(Alcanza hasta el 20 de cada mes.)

Han renovado sus cuotas por el año actual:

	Pesetas.	Cts.
Don Cristóbal Torrealba (Ronda) . . .	6	00
» Francisco Cerezo (Santafé) . . .	50	00
» Emilio Pujol (Plá de Cabra) . . .	8	00
Sres. José Carreras, José Bartras, Jaime Cos, Ramón Calaf, Francisco Anguela, Ramón Roset, Juan Farran, Juan Riba, a 6,00 . . .	48	00
Don Lucio Capilla (Pinos Puente) . . .	6	00
» José Cardona (Santafé) . . .	6	00
» Fernando Sañudo (Torrelavega) . . .	10	00
» Manuel Marraco (Zaragoza) . . .	20	00
» Elías Palasi (Madrid) . . .	25	00
» Diego López Mejicano (Ronda) . . .	6	00
» » » » fondos-res-		
tantes de la disuelta Sección de Ronda . . .	200	00
» Juan Antonio Adell (Castellón) . . .	6	00
» Adolfo García González (Gijón) . . .	10	00
» Carlos García (Sevilla) . . .	6	00
» Baldomero Flores (Guadalajara) . . .	6	00
» Andrés Taberné (Idem) . . .	6	00
» Venancio Moliné (Zaragoza) . . .	6	00
» Luís Ramajo (Sevilla) . . .	10	00
» Francisco Chico Ganga (Idem) . . .	10	00
» Rafael Ochoa (Idem) . . .	10	00
» Francisco Chico Marcos (Idem) . . .	6	00
» Valeriano Andrés (Ciudad Real) . . .	6	00
» Juan Galán Prolongo (Barcelona) . . .	6	00
» Mario Jiménez Ruiz (Idem) . . .	6	00
» Antonio Delgado (Palma del Río) . . .	10	00
» Pedro González García (Oviedo) . . .	6	00

Sección de Málaga: Recaudado entre socios y suscritores y remitido por don Rafael Montañez Santaella . . .

223 00

